

Walt Whitman en la espiritualidad martiana, para la formación de una identidad cultural inclusiva

Walt Whitman in Marti's spirituality, for the formation of an inclusive cultural identity

Rodolfo Mariño Osorio¹ (rodolfomo@ult.edu.cu) (<https://orcid.org/0000-0001-7160-9452>)

Frank Arteaga Pupo² (fap@ult.edu.cu) (<https://orcid.org/0000-0001-7160-9452>)

Resumen

El persistente señalamiento de las diferencias, induce problemas culturales: discriminación, exclusión; es necesario la formación de sensibilidades que propicien la coexistencia y el desarrollo humano. En el proceso de formación de la cultura de adolescentes y jóvenes, se debe incentivar un pensamiento crítico flexible, basado en el respeto, la aceptación de la diversidad, fomentar el amor y la solidaridad. Se presenta el estudio de los rasgos que semejan la espiritualidad martiana y la obra del poeta norteamericano Walt Whitman, en la búsqueda de consensos, que propicien la armonía dentro del contexto cultural contemporáneo. Se argumenta que la espiritualidad martiana en su formación tuvo el influjo del poeta norteamericano Walt Whitman, en una relación coherente, inclusiva. El propósito es que esas confluencias puedan ser aprovechadas en los procesos de educación y formación de adolescentes y jóvenes, que les permita comprender la relación armónica de la universalidad humana, tal como lo comprendieron los dos poetas.

Abstract

The persistent pointing out of differences induces cultural problems: discrimination, exclusion; the formation of sensitivities that promote coexistence and human development is necessary. In the process of forming the culture of adolescents and young people, flexible critical thinking should be encouraged, based on respect, acceptance of diversity, fostering love and solidarity. The study

¹ Universidad de Las Tunas, Cuba

² Universidad de Las Tunas, Cuba

of the features that resemble Martí's spirituality and the work of the North American poet Walt Whitman is presented in the search for consensus, which promotes harmony within the contemporary cultural context. It is argued that Martí's spirituality in his formation influenced the American poet Walt Whitman in a coherent, inclusive relationship. The purpose is that these confluences can be used in the education and training processes of adolescents and young people, which allows them to understand the harmonious relationship of human universality, just as the two poets understood it.

Palabras clave: espiritualidad martiana, armonía, pensamiento inclusivo

Keywords: Martí's spirituality, harmony, inclusive thought

Introducción

EL desarrollo humano, de la cultura, ha sido incentivado y beneficiado por disímiles tendencias del pensamiento, diferentes éticas y estéticas. Lo diverso es positivo, lo que lastra la vida humana es no saber afrontar lo distinto. En el mundo contemporáneo, aun se persiste excesivamente en las diferencias, lo que provoca cada vez más conflictos culturales, discriminación y exclusión; es urgente propiciar mancomunidades, que permitan la sostenibilidad de la concordia, la coexistencia y el desarrollo humano. En el proceso de formación de la cultura de adolescentes y jóvenes, se debe incentivar un pensamiento crítico flexible, basado en el respeto, la aceptación de la diversidad, favorecer la inclusión, promover visiones compartidas, fomentar valores como el amor y la solidaridad, una identidad cultural artística inclusiva.

En los últimos años se han presentado estudios que favorecen la argumentación del presente trabajo. Molerio y Vázquez (2022) entienden la cultura como la creación de bienes espirituales y materiales a lo largo de la historia del hombre, para el mejoramiento de sus relaciones sociales y formas de vida; y consideran que se debe aprender a valorar la diversidad cultural. En un mismo sentido, refiriéndose a las artes como componente de la cultura general, Crespo y Pillacela (2021)

indican que las artes son un reducto que humaniza al establecer un vínculo emocional, que su fomento enriquece el espíritu, la realización personal (p. 343).

Otros autores que han trabajado sobre el tema son Macaya y Valero (2022), que examinan el potencial de las artes para unir a las personas (p. 299). Sobre la necesidad del arte para elevar el espíritu, el respeto y el amor a la belleza se pronuncian Ortiz y Torrego (2021, p. 81). También es menester reconocer que los profesores de literatura deben centrar sus enseñanzas, además de las cuestiones formales, en las habilidades para la reflexión ética y prestar atención a las motivaciones (Bohlin, 2020, p. 282).

En las últimas décadas se incrementan los estudios referidos a los procesos formativos que recomiendan el aprovechamiento de las potencialidades del arte en función del desarrollo humano mancomunado, desde una visión crítica que acepte las diferencias. Estévez y Rojas (2017) consideran que la educación artística ha de promover el interés por la confluencia del patrimonio artístico universal, nacional y local.

Entre tanto, Araluce y Aberasturi (2022), refieren que, según el Proyecto Zero de la Universidad de Harvard, la educación debe ofrecer herramientas que permitan conectar intereses personales con la experiencia artística desarrollando un pensamiento crítico (p. 28). Se valora “significativamente el fomento del espíritu crítico y reflexivo de los alumnos, los valores humanos y éticos/sociales” (López y Botella, 2022). Montenegro et al. (2021), abogan por formar personas que configuren la sociedad teniendo las artes como medios de expresión, sensibilización y para el desarrollo del pensamiento crítico (p. 12).

En defensa de las posibilidades humanas reales de confluir, Gómez (2022), refieren que el estudio de Klineberg demuestra la inexistencia de diferencias innatas de inteligencia debidas a la raza; que son las condiciones del ambiente social y educativo las que explican las diferencias (p. 188). Los estudios citados, permiten acompañar la defensa de la presente propuesta, sobre el interés de resaltar los rasgos que unen las diferentes culturas, más que definir sus diferencias, como forma de propiciar las armonías en función del desarrollo humano global.

Resulta interesante como Alonso (1970), sugiere que: en Martí son sus datos biográficos y sus lecturas, formación intelectual, su carácter, lo primero que se ha de estudiar con toda la profundidad y todo el pormenor posible, para ver como ese mundo interno del poeta llega a moldearse en su verso (p. 6).

Se presenta el estudio de los rasgos de la espiritualidad martiana y la obra del poeta norteamericano Walt Whitman. Teniendo en cuenta que son dos naciones que ocupan espacios geográficos vecinos, independientemente de que prevalecen orígenes culturales diferentes; la cultura anglosajona la de los Estados Unidos de Norteamérica, y la cultura latinoamericana en Cuba, que son las naciones de los dos poetas referidos.

Existe una necesidad, cada vez más latente, de la búsqueda de consensos, que se enfatizan sobre los disensos, las posibilidades reales y viables de propiciarse un desarrollo armónico dentro del contexto que habitan, que exige el reconocimiento de lo común entre sus habitantes; como medio de contribuir a la solución de las contradicciones actuales entre las dos naciones, en la que se ha potenciado el diferendo ideológico- político, perjudicando las relaciones y el desarrollo natural de sus pueblos.

Las dos obras que se estudian, son reconocidos pináculos de sus referidas culturas, asentadas en periodos de formación de sus naciones, sobre todo de sus esencias identitarias y libertarias. Walt Whitman neoyorquino, nace el 31 de mayo de 1819 y fallece el 26 de marzo de 1892. Martí habanero, nace el 28 de enero de 1853; casi treintaicuatro años después; Martí vive unos 14 años en la ciudad de Whitman, de esos, unos 11 años durante la vida del norteamericano, una parte importante de su obra es escrita en ese espacio cosmopolita; y fallece el 19 de mayo de 1895. Coincidieron en el tiempo unos treintainueve años.

Hojas de hierba, del norteamericano, es una de las obras más reconocidas y divulgadas de su cultura; los Versos sencillos, son los más citados e internacionalizados de los que haya escrito un cubano. Los dos se caracterizan por su originalidad, cierto carácter fundacional dentro de sus culturas, determinados grados de independencia en referencias a las obras que les antecedieron y

por valores que se enaltecen entre sus compatriotas hoy. Pero además del afán y defensa de la independencia de los seres humanos, con el ejemplo de sus propias vidas y obras, se aprecia en ellos la defensa de la armonía en el universo.

Varios autores han presentado sus observaciones en cuanto a las referencias martianas sobre el poeta Walt Whitman, algunos reconocen semejanzas formales, otros se adentran en lo contenidos, incluso se refieren a expresan y defienden valores equivalentes. Entre los pronunciamientos, algunos son contundentes, como Rafael Heliodoro Valle, cuando indica la primacía de Martí en dar a conocer al norteamericano en habla española: “Whitman vino a nosotros, los españoles, todos, por Martí” (p. 470).

Caillet también considera a Martí como pionero en la observación abarcadora de lo múltiple en el continente americano: “fue el primero en abarcar con una sola mirada las dos Américas, la sajona y la latina” (89). Y Schulman (2002) pondera que: “Martí fue el cronista hispanoamericano mejor informado sobre la vida y la cultura de los Estados Unidos”.

Diaz ha referido el carácter unificador entre las culturas angloamericana y latinoamericana del periodismo martiano: “la tarea fundamental de Martí como periodistas se orienta a establecer un puente... Walt Whitman se convierte en motivo para darlo a conocer en nuestras latitudes” (p. 76). Y también considera que cuando Martí valora, defiende e incluso exalta a Whitman, lo está realizando por los otros poetas y por el mismo en una proyección de futuro: “enunciar sus propias inquietudes, ideas... otorgar a Whitman y a todos los poetas y a sí mismo, una justificación y una valoración social, en esa nueva sociedad” (p. 77).

Uno de los estudiosos que ha presentado varios aspectos de interés es Ivizate (2020) que, aun reconociendo sus divergencias, considera que concurren en los misma temas de inspiración: “Por caminos estéticos y geográficos diferentes, la creación martiana y whitmaniana convergen en un sentido trascendental del poema como una reconstrucción humanista, donde el individuo y la sociedad son el centro de inspiración de sus grandes temas literarios”.

Ivizate (2020) encuentra que, en determinados segmentos de la obra martiana, se acerca a las formas del neoyorquino, considera que los versos libres de Martí verifican una impresión semejante, en el sonido whitmaniano de un verso brusco, como el chasquido del cuero reseco al sol. Vega de Febles coincide en considerar que existen semejanzas formales: “En versos libres y flores del destierro encontramos algunas similitudes con Whitman, sobre todo en el aspecto formal” (p. 77).

En referencias a las temáticas abordadas también se han reconocido similitudes entre los dos autores. Vega de Febles considera que “enfocan tres temas, la poesía, la ciudad y la mujer” (p. 77). Aunque se debe precisar que sus reflexiones poéticas se encuentran impregnadas de una visión filosófica, universales, generalizadoras y sobre todo armonizadoras: “El discurso martiano sobre Walt Whitman, en efecto, lleva a cabo una ponderación de valores e ideales humanísticos, de principios de concordia, armonía y conocimientos entre los hombres” (Díaz, p. 82).

Ivizate (2020), los identifica en el amor como fuerza vital que sostiene sus ideales: “Solo el amor funda la esperanza. Martí y Whitman edifican las claves de su ideario en él, como núcleo primordial de realización y sentido de la vida” y concluye su discurso reflexivo estableciendo los nexos entre dos grandes poetas, desde una construcción simbólica mística, relacionando frases literarias con la realidad vivida en el último instante del cubano: “Martí presagiaba su caída en combate” dice Ivizate y cita a Martí: “es muy dulce morir avanzando y caer al pie del árbol primitivo, mordido por la última serpiente del bosque, con el hacha en las manos”, para concluir Ivizate (2020): “El reencuentro Walt Whitman Martí se había hecho allí definitivo” (s/p).

En esta indagación se hace referencia a la espiritualidad, Abbagnano (2004) considera: “El espiritualismo se caracteriza esencialmente por la actitud de reflexión interior” (p. 200). Palacios (2015) examina la “resignificación del sentido de espiritualidad: “la espiritualidad tiene que tocar la vida y la realidad” (p. 467). González (2019) en un estudio sobre del término concluye: “la mayoría de la comunidad científica converge en que la religiosidad está ligada al aspecto

institucional y formal de la práctica de la religión, mientras que la espiritualidad está asociada a la experiencia individual y subjetiva de la persona” (p. 295).

La intención de asumir el término, se encuentra en concordancia a las consideraciones de Ávila y Montero (2020) cuando expresan que la espiritualidad representa una fuerza que dinamiza las dimensiones del ser humano y le permiten una constante transformación para continuar adelante armonizando sentimientos, actitudes, comportamientos y vivencias. De forma semejante ya había sido enunciado por José Martí (2001): “¿Qué es el espíritu?” (...) “El espíritu es lo que él piensa, lo que nos induce a actos independientes de nuestras necesidades corpóreas, es lo que nos fortalece, nos anima, nos agranda la vida” (t. 28, pp. 326, 327). Desde esa perspectiva, la espiritualidad no es el individuo encerrado en sus necesidades fisiológicas, es propio de la personalidad en desarrollo.

Arteaga (2020) en acercamiento sistemático al pensamiento de Martí, expone un concepto de espiritualidad:

La espiritualidad es el estado de satisfacción en la proyección, realización y recepción de faenas individuales y sociales que integra la cualidad de pensar, sentir y actuar estética y éticamente en coherencia con lo mejor de la cultura universal para el progreso humano (p. 300)

Desde la sistematización de la teoría, asumo la espiritualidad como una cualidad que se desarrolla y expresa en la interacción de los sujetos en el contexto histórico cultural, que integran la cultura y sus valores, en el pensar, sentir y actuar estética y éticamente. Desde esa perspectiva corresponde que la espiritualidad martiana es la cualidad que se expresa en la trascendencia de la obra de José Martí, en coherencia ética y estética de su pensar, sentir y actuar. Y se defiende que esa coherencia se fundamenta en rasgos que se manifiestan de forma estable en la obra de José Martí, que se definen por la valoración martiana de lo genuino, natural, sencillo, creativo e inclusivo; que a su vez se sustenta en su convicción sobre la armonía natural del universo.

En esta indagación se presenta el estudio de como esa espiritualidad martiana en su formación tuvo el influjo del poeta norteamericano Walt Whitman, en una relación armónica, coherente, inclusiva, como corresponde al pensamiento de los dos poetas, sin celos ni discriminación, como expresión plena de sus personalidades en la complejidad de mismo universo. El propósito es que esas confluencias puedan ser aprovechadas en los procesos de educación y formación de adolescentes y jóvenes, que les permita comprender la relación armónica de la universalidad humana, tal como lo comprendieron los dos poetas.

En la argumentación presentamos tres aspectos fundamentales que aún no fueron suficientemente definidos por los autores que han tratado el acercamiento de José Martí a Walt Whitman: Primero, la sistemática alusión de Martí sobre Whitman, que en esta indagación se detallan en cuanto a las múltiples referencias que aparecen en las obras completas del cubano. Segundo, el elogio enfático en la publicación martiana de 1987, que además de basto y profuso, incluye definiciones del pensamiento martiano en cuestiones que, aunque se abordan en otros de sus textos, aquí se explicitan con meridiana claridad, convirtiéndolo en imprescindible para comprender a Martí cabalmente.

Tercero, el aspecto que prácticamente no ha sido abordado por otros autores con anterioridad, la definición de los rasgos de la espiritualidad martiana que aparecen en los Versos sencillos, de pasmosa semejanza a expresiones esenciales de Hojas de hierba; que permiten defender que Hojas de hierba, constituye una obra de carácter precursora en referencias a las esencias que luego aparecen desarrolladas en síntesis y fuerza mayor en Versos Sencillos.

Materiales y métodos

La investigación es de enfoque cualitativo, los métodos, procedimientos empleados para alcanzar los resultados se corresponden a este enfoque.

El estudio documental permite identificar las esencias en los documentos en estudio como parte del proceso investigativo, los contenidos relacionados con los rasgos de la espiritualidad martiana contenidos en las obras de José Martí y Walt Whitman.

El análisis y síntesis en la fundamentación de la relación de la obra de José Martí y Walt Whitman en estudio, definiendo los rasgos que fundamentan su coherencia ética y estética.

La inducción-deducción favorece la determinación del problema, la argumentación teórica derivada de la revisión, en la interpretación y la comprensión de las particularidades develadas.

Resultados

El sistemático estudio de José Martí sobre Whitman

Whitman publicó por primera vez su obra maestra, "Hojas de hierba", en 1855, la que fue catalogada como obscena porque ensalzaba el cuerpo humano y el gozo de los sentidos, sin embargo, llegaría a ser el libro que más veces fuera impreso de un poeta norteamericano. En los textos de José Martí se percibe que esta obra recibió múltiples lecturas por el escritor y maestro cubano. El reconocimiento de Martí de la poesía Walt Whitman no fue un acto singular que se limitara al artículo que escribiera: Poeta Walt Whitman, para El Partido Liberal, de México, firmado el 19 de abril de 1887. Martí comenta sistemáticamente sobre el poeta desde el año 1881 hasta el año de su entrega heroica para la patria en 1995; su nombre aparece 33 veces en 13 de los 26 tomos de sus Obras Completas (2021).

La primera referencia registrada en sus Obras Completas (2021), que hace Martí de Whitman, se encuentra en su publicación en La Opinión Nacional de Caracas, del 15 de noviembre de 1881. Es Martí en ese momento un joven 28 años, había residido en New York desde el 3 de enero del año anterior hasta el 8 de enero de 1881, día que parte a Venezuela, donde inicia sus publicaciones en la Opinión nacional el 15 de junio de ese año. Se encontrará nuevamente en New York a partir del 10 de agosto. Es un poeta casi inédito, solo se habían publicado algunos poemas sueltos,

ocasionales, aún no había publicado sus poemarios: Ismaelillo, que lo hiciera en 1882 y los Versos sencillos, en 1891.

En esa ocasión Martí (2001, t. 23) expresa: “el atrevimiento de sus rimas, la osadía de sus pensamientos y el desembarazo, que raya a veces en descompostura” (p. 81). En los términos que utiliza: atrevido, asado, ya se avizora un matiz de aprobación, considerando que son términos que en el pensamiento martiano se usan en tono positivo. Aún es mesurado en sus criterios, que pronto se irán definiendo en tonos contundentes.

El 10 de diciembre, no había pasado un mes y en la misma publicación aparece de Martí (2001, t. 9): “versos, grandes e irregulares como montañas, de Walt Whitman” (p. 132), denotándose ya la admiración. Solo 18 días después vuelve a nombrarlo, definiéndolo rebelde, tierno y osado. Tres menciones en solo 43 días es muestra de interés marcado:

Walt Whitman, el poeta norteamericano rebelde a toda forma, que canta en lenguaje tierno y lleno de matices de luna las cosas del cielo y las maravillas de la naturaleza, y celebra con desnudez primaveral y a veces con osadías paradisíacas las fuerzas rudas y carnales que actúan en la tierra, y pinta muy rojas las cosas rojas, y muy lánguidas las cosas lánguidas. (Martí, 2001, t. 23, p. 128)

Un año después, el 19 de diciembre de 1882, en el diario argentino La Nación, emite criterios que serán definitivos en su apreciación con matiz de excepcionalidad: “queda un grandísimo poeta rebelde y pujante, Walt Whitman” (2001, t. 9, p. 18). Criterios semejantes se repiten en la Revista La América, de Nueva York, en enero Año 1884: “no hay ahora en los Estados Unidos más poeta, desde que el pobre Sidney Lanier es muerto, que Walt Whitman, un rebelde admirable, que quiebra una rama de los bosques, y en ella halla poesía” (2001, t. 8 p. 428). En sus cuadernos de apuntes, supuestamente en el año 1885, se anuncia que escribiría un libro dedicado entre otros a los escritores norteamericanos admirados por él, Emerson y Walt Whitman (2001, t. 22, p. 116). Que no pudo concretar al dedicar su vida a la contienda independentista de Cuba.

Es en El Partido Liberal, México, que publica: Poeta Walt Whitman, el 17 de mayo de 1887; firmado por él el 19 de abril, que es donde deja explícitos argumentos de su admiración por la obra de Whitman: “Sólo los libros sagrados de la antigüedad ofrecen una doctrina comparable, por su profético lenguaje y robusta poesía, a la que en grandiosos y sacerdotales apotegmas emite, a manera de bocanadas de luz” (2001, t. 13, p. 129). A las consideraciones martianas en ese artículo me detendré con más detalle, una vez que concluya su sistemática alusión al poeta en años posteriores.

En Cartas a Manuel Mercado, en el año 1888, Martí refiere desprovisto de todo prejuicio propio de la cultura machista tan arraigada entre nuestros congéneres, su afecto por la personalidad del poeta norteamericano: “los caballeros cajistas entenderán que amo a los hombres, como Walt Whitman, y me lo perdonarán” (2001, t. 20, p. 132). En el mes de julio ese mismo año, en El Economista Americano, de Nueva York, publica, Heredia, en cuyo texto se lee:

Tan ganosa de altos amigos está siempre el alma poética, y tan necesitada de la beldad, que apenas la ve asomar, se va tras ella, y revela por la dirección de los primeros pasos la hermosura a quien sigue, que suele ser menor que aquella que despierta. De esos impulsos viene vibrando el genio, como mar de ondas sonoras, de Homero a Whitman (2001, t. 5, p. 138)

En el que se aprecia como Martí para referenciar dos límites en el tiempo para la poesía, utiliza a Homero para significar los inicios y define en el otro extremo a Whitman, como reconocimiento de lo más significativo en esos días que le tocó vivir.

En septiembre de 1889, Martí publica en El Partido Liberal de México, su ensayo más reconocido por los estudiosos y especialistas: Nuestra América, en él hace referencia al uso en español de la palabra libertad que habitualmente hacía Whitman, connotando el conocimiento que poseía el cubano de los textos del norteamericano: “Libertad es palabra tan bella y entera que Walt Whitman, el poeta patriarcal del Norte, nunca la dice en inglés, sino como la aprendió a decir de los mexicanos” (2001, t. 7, p. 351). En ese mismo año, meses antes, dos veces se había referido al

poeta norteamericano, en febrero: “Con poner “Whitman”, cree que ha dicho bastante” (t.12 p. 163); y en agosto: “ella con un tomo de Bryant y él con un Walt Whitman” (2001, t. 7, p. 306).

En los últimos cinco años de vida de Martí, reconocido es que fueron años de intenso trabajo en la organización de la llamada Guerra necesaria, aun así, se mantienen sus menciones. En 1890 escribe, en El Partido Liberal, de México, “en los Estados Unidos, donde se dio en poesía el misterio de Poe, y la oda profética de Emerson, y el ritmo revolucionario de Walt Whitman” (2001, t. 5 p. 190). En el año 1892, Elogia el comportamiento del poeta, por ir a los humildes:

En un pueblo, hay que tener las manos sobre el corazón del pueblo... En los Estados Unidos, en New York, el más criollo y potente de sus poetas, Walt Whitman, pasaba sendas horas hablando, en la delantera del ómnibus, con los cocheros de Broadway. (2001, t.1, p. 451)

Y en la conocida carta testamento literario de Martí a Gonzalo De Quesada, escribe desde Montecristi, en fecha del 1 de abril, 1895: “De nuestros hispanoamericanos recuerdo a San Martín, Bolívar, Páez. Peña, Heredia, Cecilio Acosta, Juan Carlos Gómez, Antonio Bachiller. De norteamericanos: Emerson, Beecher, Cooper, W. Phillips, Grant, Sheridan, Whitman” (2001, t. 20, p. 476).

Elogio enfático de Martí a Whitman

Martí elogia en Whitman su naturalidad: “¿Cómo no, si es un libro natural?” (2001, t. 13, p.131), defendiendo la identidad personal por encima de las culturas impuestas por hegemonías que no encajan con el contexto natural que a cada cual corresponde.

Las universidades y latines han puesto a los hombres de manera que ya no se conocen; en vez de echarse unos en brazos de los otros, atraídos por lo esencial y eterno, se apartan piropándose como placentas, por diferencias de mero accidente; como el budín sobre la budinera, el hombre queda amoldado sobre el libro o maestro enérgico con que le puso en contacto el azar o la moda de su tiempo; las escuelas filosóficas, religiosas o literarias, encogollan a los hombres, como al lacayo la librea; los hombres se dejan marcar, como los

caballos y los toros, y van por el mundo ostentando su hierro; de modo que, cuando se ven delante del hombre desnudo, virginal, amoroso, sincero, potente; del hombre que camina, que ama, que pelea, que rema, del hombre que, sin dejarse cegar por la desdicha: lee la promesa de final ventura en el equilibrio y la gracia del mundo; cuando se ven frente al hombre padre, nervudo y angélico de Walt Whitman, huyen como de su propia conciencia y se resisten a reconocer en esa humanidad fragante y superior el tipo verdadero de su especie, descolorida, encasacada, amuñecada. (2001, t. 13, p,131)

En las palabras dedicadas a Whitman, Martí expone los fundamentos de su pensamiento integro, que puede apreciarse como una regularidad en toda su obra, su fe en la armonía de la naturaleza en el universo: “Así parece Whitman, con su “persona natural”, ... a admirarse a sí mismo, conociendo la perfecta propiedad y armonía de las cosas” (2001, t. 13, p,132). En el texto Martí arremete contra el colonialismo cultural:

Los criados a leche latina, académica o francesa, no podrían, acaso, entender aquella gracia heroica. La vida libre y decorosa del hombre en un continente nuevo ha creado una filosofía sana y robusta que está saliendo al mundo en epodos atléticos. A la mayor suma de hombres libres y trabajadores. que vio jamás la Tierra, corresponde una poesía de conjunto y de fe, tranquilizadora y solemne, que se levanta, como el Sol del mar, Incendiando las nubes; bordeando de fuego las crestas de las olas; despertando en las selvas fecundas de la orilla las flores fatigadas y los nidos. (2001, t. 13, p,133)

Es en los versos de Whitman, que Martí comprende a cabalidad la grandeza de la armonía de la naturaleza, que permanecerá a través de su obra sistemáticamente: “amen la yerba, el animal, el aire, el mar, el dolor, la muerte; el sufrimiento es menos para las almas que el amor posee”; Martí considera que ese entendimiento de la naturaleza es lo que posibilita en el ser humano su felicidad: “la vida no tiene dolores para el que entiende a tiempo su sentido; del mismo germen son la miel, la luz y el beso... han de ajustarse con gozo los elementos que ... parecen desunidos y hostiles” (2001, t. 13, p, 134).

Martí defiende con Whitman la identidad de cada contexto social: “Cada estado social trae su expresión a la literatura, de tal modo, que por las diversas fases de ella pudiera contarse la historia de los pueblos, con más verdad que por sus cronicones y sus décadas” (2001, t. 13, p, 134).

Martí reconoce en la poesía de Whitman a la literatura que él considera que puede inculcar en los hombres la unidad de la justicia y la belleza, unidad de la ética y la estética, le permitirá su liberación, su felicidad: “que las penurias y fealdades de la existencia no las descorazonen ni acibaren, no sólo revelará un estado social más cercano a la perfección que todos los conocidos, sino que, hermanando felizmente la razón y la gracia, proveerá a la Humanidad, ansiosa de maravilla y de poesía” (2001, t. 13, p, 135).

Es desde la valoración excelsa de la poesía de Whitman que Martí define del arte su función primordial:

¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? ... La poesía que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues ésta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquélla les da el deseo y la fuerza de la vida (2001, t. 13, p, 135).

Es reiterativo Martí en dar crédito a la armonía de la naturaleza en el universo: “Basta con que una cosa sea para que haya debido ser, y cuando ya no deba ser, no será. ... todo está en todo, y lo uno explica lo otro”. Martí reconoce en la poesía de Whitman la expresión de esa armonía:

En su persona se contiene todo: todo él está en todo; donde uno se degrada, él se degrada; él es la marea, el flujo y reflujo; ¿cómo no ha de tener orgullo en sí, si se siente parte viva e inteligente de la Naturaleza? ¿Qué le importa a él volver al seno de donde partió, y convertirse, al amor de la tierra húmeda, en vegetal útil, en flor bella? ... Convencido de la identidad del Universo, entona el Canto de mí mismo (2001, t. 13, p, 136).

Y es el reconocimiento de esa armonía la que le permite a Martí tener fe en el ser humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud: “reconoce que el hombre es definitivamente bueno y ve que, de su cabeza, reflejada en la corriente, surgen aspas de luz” (2001, t. 13, p, 137). Martí, en su ensayo sobre Whitman se expresa incluso en la expresión de la sensualidad humana, no se ruboriza al recalcar la necesidad natural del erotismo en su relación abierta con todo lo que existe, natural y por tanto justo:

Todo lo que vive le ama: la tierra, la noche, el mar le aman; “penétrame, oh mar, de humedad amorosa” Paladea el aire. Se ofrece a la atmósfera como un novio trémulo. Quiere puertas sin cerradura y cuerpos en su belleza natural; cree que santifica cuanto toca o le toca, y halla virtud a todo lo corpóreo; él es “Walt Whitman, un cosmos, el hijo de Manhattan, turbulento, sensual, carnoso, que come, bebe y engendra, ni más ni menos que todos los demás. Pinta a la verdad como una amante frenética, que invade su cuerpo y, ansiosa de poseerle, lo liberta de sus ropas (2001, t. 13, p, 138)... su dicha al ver dormido junto a sí al amigo que ama (2001, t. 13, p, 139).

Es el año 1887 cuando le elogia a Whitman porque: “El ama a los humildes, a los caídos, a los heridos... Echa el brazo por el hombro a los carreros, a los marineros, a los labradores. Caza y pesca con ellos” (2001, t. 13, p. 139). Y cuatro años más tardes, en 1991, escribe: “con los pobres de la tierra/ quiero yo mi suerte echar” (2001, t. 16, p, 67). Es un argumento para reconocer que, por empatía, trasciende el norteamericano Whitman en nuestro cubanísimo Martí.

Martí reconoce en las formas poéticas de Whitman su originalidad creativa, fundadora de un nuevo lenguaje, una forma desligada de cánones y hegemonías: “El lenguaje de Walt Whitman, enteramente diverso del usado hasta hoy por los poetas, corresponde, por la extrañeza y pujanza, a su cíclica poesía y a la humanidad nueva” (p. 140). Martí escribe de Whitman valoraciones cercanas a las que posteriormente argumento sobre su propia obra: “Walt Whitman habla en versículos, sin música aparente, aunque a poco de oírla se percibe que aquello suena como el casco de la tierra cuando vienen por él, descalzos y gloriosos, los ejércitos triunfantes” (p. 141). Reconoce en el

neoyorquino lo genuino, expresión que muestra tal cual es, sin añadidos: “El no infla tomeguines para que parezcan águilas; él riega águilas, cada vez que abre el puño” (p. 142).

Rasgos en los Versos sencillos y en Hojas de hierba

En los Versos sencillos, una de las obras más citadas, declamadas y cantadas de José Martí, se percibe un vínculo a Hojas de hierba de Walt Whitman. Argumentarlo permite testimoniar que cuando se manifiestan, en el decir de Martí, hombres que llevan la luz de muchos hombres, se revelan las esencias humanas; es testimonio de que diferentes miradas han logrado comprender la naturaleza, única, aunque cambiante, viva: “La naturaleza no tiene celos, como los hombres. No tiene odios, ni miedos como los hombres. No cierra el paso a nadie, porque no teme de nadie” (2001, t. 8, p. 289), escribió Martí; Whitman (2006) lo expresó de modo semejante: “dejo hablar en cada oportunidad, a la naturaleza irrestricta con energía original” (p. 9); “Conociendo la perfecta forma y equilibrio de las cosas, mientras discuten permanezco callado, y voy a bañarme y contemplarme” (p. 11).

Whitman y Martí logran comprender la naturaleza humana y el universo, su armonía; por ello su expresión es semejante: sin celos, ni odios, ni miedos; porque sus conocimientos, sus culturas, les ha permitido ser buenos y libres: “Ser bueno es el único modo de ser dichoso. Ser culto es el único modo de ser libre” (2001, t. 8, p. 289).

Los dos escriben sus versos a la misma edad: “Yo, con treinta y siete años...” (p. 9); aparece en Hojas de hierba (Whitman, 2006). Martí, de sus Versos sencillos, escribe: “las fuerzas mermadas por dolores injustos. Me echó el médico al monte: corrían arroyos, y se serraban las nubes: escribí versos” (2001, t. 13, p. 61); se encontraba en agosto del año 1890 en las montañas de Castkill. Por entonces Whitman prácticamente doblaba la edad de Martí: 72 años el norteamericano y 37 el cubano.

El vínculo de las dos obras se aprecia desde la selección de los títulos, desviándolos de rimbombancias, complejas metáforas. Whitman lo asume desde algo tan común y sencillo como la

hierba; fortaleciendo el símbolo desde lo asequible, democratizándolo. Martí define sus versos como sencillos. Incluso en sus palabras de presentación del libro, los identifica como: “flores silvestres”, en una cercanía pasmosa a las Hojas de Hierbas Whitmanianas, flores que crecen en la hierba. Que, para más, declara en su tercera cuarteta: “Yo sé los nombres extraños/ De las yerbas y las flores” (2001, t. 16, p. 63). Dejando en la unidad de un verso, el título del libro del norteamericano y la consideración del suyo.

Una de las peculiaridades que les unen, es el insistente uso la primera persona del sujeto lírico, la decisión de iniciar en un enfático reconocimiento de su persona, como parte armónico de algo mayor. Si en el primer verso Whitman (2006) declara en un tono de explícita sinceridad: “Me celebro a mí mismo”, Martí, treinta y seis años después, declara: “Yo soy un hombre sincero”. Y continúan en una sucesión de versos en los que se reconocen. Whitman (2006) precisa: “Me solazo...”, “mi alma...”, “Me reclino...”, “Mi lengua...”, “mi sangre...”, “Yo, con treinta y siete años...”, “Yo mismo aspiro...” (p. 9). Por su parte Martí define en sus Versos sencillos (2001, t. 16): “Yo soy...”, “Yo vengo...”, “Yo sé...”, “Yo he visto...” (p. 63). Hay una marcada intención de presentarse sin ambigüedades, una afirmación identitaria. La seguridad que muestran de saberse persona natural, la válida proyección de su existencia dentro del contexto y del universo; es valor primero en sus obras.

En el primer verso de Martí, puede considerarse que da respuesta desde su poética a la famosa duda del príncipe Hamlet: “ser o no ser”, de la obra de Shakespeare; al iniciar con la rotunda convicción del “Yo soy...”; que es de por sí valioso, la agrega a continuación la redondez de “un hombre”; que no es en Martí un indicativo de exclusión de género, sino marcada integridad personal; para sumarle finalmente al verso un valor que es en Martí primordial: “sincero”, que signa el resto de la obra. Que le permite terminar el poemario con un no menos categórico: “Verso, o nos condenan juntos, / o nos salvamos los dos” (p. 126). En la lógica del ser consecuente entre el decir y el hacer, como expresión unívoca del ser sincero martiano.

En el segundo verso, da Whitman (2006) autoridad para que su expresión no sea exclusiva, que el interlocutor pueda asumirla porque igual le pertenece, el reconocimiento de la semejanza de todo humano en su esencia: “Yo cuanto asumo lo debes tu asumir; porque cada átomo que me pertenece igual te pertenece” (p. 9). De ahí la legitimidad de su influjo dentro de los versos martianos, es el hijo dándole continuidad a la expresión de un padre, porque así lo ha considerado Martí, un padre: “frente al hombre padre, nervudo y angélico de Walt Whitman... reconocer en esa humanidad fragante y superior el tipo verdadero de su especie” (2001, t. 13, p. 131). Fragante, superior y verdadero son términos que definen una plenitud humana.

Martí en la segunda estrofa, ostenta en síntesis poética de cuatro versos octosílabos, su ir y venir, su estancia optimista y abarcadora, como parte armónica del universo: “Yo vengo de todas partes, /Y hacia todas partes voy: /Arte soy entre las artes, /En los montes, monte soy” (2001, t. 16, p. 63). Que Whitman insistentemente ya había expresado a través de Hojas de hierba (2006):

 Mi lengua, cada átomo de mi sangre hechos de esta tierra, este aire (...) Iré hasta la rivera junto al bosque y me quedaré visible y desnudo; estoy loco porque entre en contacto conmigo. /La exhalación de mi propia respiración; /Ecos, ondas, sonoros murmullos, mandrágora, hilo de seda, horqueta y vid; /mi respiración e inspiración, el latido de mi corazón, el paso de la sangre y el aire por mis pulmones, /El olor de hojas verdes y secas, y de la costa, y de las ostras rocas del mar y del heno en el establo;/ El sonido de las palabras pronunciadas por mi voz, palabras soltadas a las rachas del viento (...) El deleite solitario o en el trafagó de las calles, o por los campos y las laderas (...) Nazco igual en lo vasto que en lo estrecho (2006, pp. 9, 10 y 14).

El neoyorquino se pronuncia sobre la validez del ser en lo diverso: “Soy de cada color y casta, de cada clase y religión;/ camerino, mecánico, artista, caballero, marino, cuáquero;/ convicto, chulo, truhan, abogado, médico, sacerdote” (2006, p. 71). José Martí a pocos años de publicar su artículo sobre Whitman, escribe sobre su condición variable según el contexto, como toda espiritualidad

humilde que sabe adaptarse a las circunstancias y sus necesidades: “Arte soy entre las artes, / en los montes, montes soy” (2001, t. 16, p. 63).

Si Whitman (2006) reconoce que hay de bueno en todas las cosas: “Y examino distintos objetos, no hay dos iguales, pero cada uno es bueno. La tierra es buena, y las estrellas buenas, y sus satélites todos buenos” (p. 9 y 16). Martí reconoce que en todo hay razón y belleza: “Todo es hermoso y constante, /Todo es música y razón” (2001, t. 13, p. 65). Hay que proveerse de una comprensión del individuo en el cosmos, conocerse y reconocerse como parte del todo, glorificándose desde la humildad, asumir lo que se es con beneplácito. Entonces es necesario llegar al ser, con razón de ser y disposición de ser.

Walt Whitman (2006), había expresado la validez de la incertidumbre del que se reconoce múltiple en su expresión: “¿Me contradigo? / Muy bien, pues me contradigo/ Soy basto, abarco multitudes” (p. 143). Cuando se jacta de bastedad como argumento de su derecho a la oscilación, no es expresión de elevado ego como algunos pueden creer; si no el reconocimiento de optar por la humildad de lo ordinario: “Lo más común, barato, cercano, fácil, soy yo” (p. 64), dijo; mientras Martí reconocía en un sentir muy cercano: “El arroyo de la sierra/ Me complace más que el mar/ (...) “Prefiero estar en la sierra” (p. 67). “Y la alfombra es puro helecho. / Y los muros abedul, / Y la luz viene del techo/ Del techo de ciclo azul” (p. 68).

Whitman (2006) logró comprender que somos parte algo mayor: “Estos son los pensamientos de todos los hombres en todas las épocas y sitios- no son originales en mí... Esta es la hierba que crece donde quiera” Mostrando caminos en la búsqueda del ser, desde la armonía universal: “cada átomo que me pertenece igual te pertenece”; Martí (2001, t. 16) en pensamiento semejante se reconoce ser parte del todo: “Roza una abeja mi boca/ Y crece en mi cuerpo el mundo” (p. 70). Whitman (2001) aboga por la validez de las tendencias del pensamiento, incluso en sus diferencias: “Todas las verdades aguardan en todas las cosas” ... “Hallo equilibrio en una parte, y en la opuesta hallo equilibrio”. Martí lo expresa de forma sintética cuando dice: “Yo vengo de todas partes, / y hacia todas partes voy” (p. 63).

Whitman (2006) logra comprender que solo unas pocas ideas del hombre tenían la posibilidad de ser escuchadas, y quedaban muchas variantes de creencias e intereses huérfanos de oídos y por tanto sin esperanzas de realización: “A través de mí, muchas voces largamente mudas... yo les quito el velo... por mi depuradas y transfiguradas”. En su tono lírico Martí exclama ser vos de todos: “¡Arpa soy, salterio soy/ Donde vibra el Universo” (2001, t. 16, p. 91).

El norteamericano (2006) indica que la búsqueda honesta, debe ser personal: “No volverás a aceptar las cosas de segunda ni tercera mano... escucharas todas las partes, y las filtraras por ti mismo” ... “Ni yo, ni ningún otro puede recorrer ese camino por ti/ Debes recorrerlo tú mismo”. Sus versos son una convocatoria optimista a la realización personal desde sus propios credos; que se emparenta al “Yo soy un hombre sincero” (2001, t. 16) martiano.

Si es reconocible la intención marcada de que el primero de los sencillos sea el verso – precepto: “Yo soy un hombre sincero” también considero que tampoco fue gratuito que a parezcan en la cuarteta que continua los ya citados “Yo vengo de todas partes...” los que asumo, como un método personal que nos legó Martí para la búsqueda efectiva del ser sincero: reconocer que venimos de todas partes y de los que nos anteceden, y debemos seguir en todos los que proceden, y hacerlo con la fuerza y armonía que nos permita llegar a ser arte sin dejar de ser naturales. No quedarnos en el artificio, sería perder lo sincero, que es perder el ser, o en el peor de los casos, no alcanzarlo nunca.

Hay que llegar al arte de forma natural, este no puede estar deslindado del ser, aunque en ocasiones lo aparente, y llegar a la comprensión de las artes, de las más variadas expresiones del pensamiento humano, que no otra cosa es el arte, la comprensión de la identidad en el cosmos, permite reconocernos, llegar a ser. Más adelante el Maestro en otra cuarteta nos alienta sobre la posibilidad real de lograrlo desde su fe en la armonía universal; pero alerta sobre la necesaria humildad de saberse parte del todo y que la luz solo se logra labrando con insistencia la materia original y ordinaria que somos; la humildad nos permitirá no quedarnos en el artificio, llegar a la luz del arte verdadero: “Todo es hermoso y constante, / todo es música y razón, / y todo como el diamante, / antes que luz es carbón” (2001, t. 16, p. 67).

Whitman le canta a la aceptación de cada individuo. Whitman (2006) se celebra desde el primer verso, reconociéndose en el universo: Me celebro a mí mismo (p. 9), y de forma sostenida en toda la obra: Creo en ti, mi alma (p. 13). Expresiones que tienden a confundir al lector menos avezado, considerando que es un elevado ego; pero Martí reconoce el verdadero sentido universalista del pensamiento whitmaniano: “Como no ha de tener orgullo en sí, si se siente parte viva e inteligente de la Naturaleza” (2001, t. 16, p. 116). Así lo expresa Whitman: “Soy el par y el compañero de la gente, todos tan inmortales y misteriosos como yo” (2006, p. 16), “Soy de cada color y casta, de cada clase y religión” (p. 27).

Martí, treinta y seis años después de Whitman y cuatro años después de exaltarlo, se celebra a sí mismo: “¡Arpa soy, salterio soy/ Donde vibra el Universo: /Vengo del sol, y al sol voy: /soy el amor: soy el verso!” (p. 91). La auto exaltación martiana es excelsa en su belleza formal y de contenido. Desde la síntesis poética expresa el posicionamiento filosófico de su pensamiento. Se reconoce como un instrumento en el que se expresa la armonía del universo, se reconoce música y luz, como ya lo había hecho el padre poético: “Ascendemos también, deslumbrantes y tremendos como el sol” (p. 37); para finalmente definirse como amor: “soy el amor”. Los dos poetas enfatizan en el amor como lo primordial para el desarrollo humano: “Y que una viga de la creación es el amor” (p. 14).

Es tan intensa la necesidad de declararse indiferente a las diferencias que como nadie antes se incluye entre los necios: “Soy de los viejos como de los jóvenes, de los necios como de los sabios” (Whitman, 2005, p. 26). Es su cultura abiertamente inclusiva lo que lo eleva como ser humano. “En todas las personas me hallo a mí mismo” (p. 29), donde la unidad de lo sensual y lo espiritual es lo que hace espléndido al ser humano, cualquier desequilibrio en favor de uno de sus componentes lastra su plenitud, lo sabe Whitman: “Se que soy majestuoso/... Soy el poeta del cuerpo;/... Y soy el poeta del alma” (p. 30), y lo expone su pleonismo sin ambages: “Soy Walt Whitman, un cosmos” (p. 34).

Discusión

Unidos en lo diverso

Como se ha podido argumentar el excelso pensador, el más universal entre los cubanos, manifestó en su obra analogías a las expresadas por el norteamericano; lo que no constituye una limitación, ni copia, que es reconocida su carácter genuino, original y creativo, dentro de lo que le es posible a cualquier ser humano.

Ha sido reiteradamente reconocido que los escritores en su conjunto vamos escribiendo una misma obra en sus variaciones; es la búsqueda del entendimiento humano, de una esencia que se trasmuta, que avanza y se desliza por los vericuetos de un mismo universo, las miradas que se aproximan y se dispersan según las posiciones que nos corresponde ocupar, la trayectoria de nuestras orbitas, que confluyen y difluyen, se cruzan o paralelizan, ralentizan o aceleran. Es un despropósito intentar y creerse superior, no es saludable ni para la personalidad, ni para la obra, ni para colectivos y las sociedades; la vanidad solo lastra lo humano, la recomendación de Whitman y Martí, es la humildad; también lo recomendado por otros tantos como Eliot: “Mi gente humilde, gente que no espera nada” (Eliot, 1977).

También una personalidad tan aparentemente alejada de los poetas estudiados, que llegó a expresiones de la mayor irreverencia posible, John Lennon, considero que será más recordando por esos visos de lucidez de cuanto recomienda en modo de ensueño:

Imagina que no existen propiedades/ Me pregunto si puedes hacerlo/ No hay necesidad de codicia o hambre/ Una hermandad de la humanidad. / Imagina toda la gente/ Compartiendo todo el mundo/ Puedes decir que soy un soñador/ Pero no soy el único/ Espero que un día te nos unas a nosotros/ Y el mundo vivirá como uno. (Revisado 25 junio, 2023)

Conclusiones

Los rasgos de la espiritualidad martiana, que fundamentan su coherencia ética y estética, que se develan de forma sistemática y regular a través de toda su obra, en la que se defiende la armonía

de la naturaleza en el universo, tienen en la obra Hojas de Hierba, de Walt Whitman, expresiones precursoras de sus esencias, que luego aparecen desarrolladas con síntesis y fuerza mayor en Versos Sencillos de José Martí.

Es la obra poética de Whitman y Martí, expresión de las esencias humanas, de los mejores valores universales. Ejemplo de la necesidad de confraternizar, desde el respeto a las diferencias que se generan por las circunstancias contextuales, promulgadores de una cultura inclusiva, propiciadora del verdadero desarrollo humano, el que se gesta sin discriminación, sin colonización, sin imposición, sin odios, fundado en el amor como fuerza liberadora.

La recomendación es aprovechar sus potencialidades para la formación de adolescentes y jóvenes, como una forma de contribuir a una mejor comprensión, entendimiento de los individuos, colectivos y sociedades en la vida por venir.

Referencias

- Abbagnano, N. (2004). *Historia de la Filosofía*. T.3, Editorial Félix Varela, La Habana.
- Alonso, D. (1970). Carta a Ricardo Pérez. En Pérez. R. Los recursos literarios en los Versos Sencillos de José Martí. A dissertation presented to the graduate council of The university of florida. In *Partial fulfillment of the requirements for the Degree of doctor of philosophy*. University of florida.
- Araluce, J. y Aberasturi, E. (2022). Behartokia y sobre cómo se manifiesta hoy una investigación de ayer. *ArtsEduca* 31. DOI: 10.6035/artseduca.6214 | pp. 25-34. <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/artseduca/article/view/6214>
- Arteaga, F (2020). *La filosofía de la educación desde la obra martiana*. Editorial Académica Universitaria (EDACUN) Las Tunas.
- Ávila, E y Montero A. (2020). Significatividad de ser docente universitario Título de la contribución. pp. 155- 182. En: González, F.C, Ávila, E.F, Piñero, M. L., & Castellón,

- A.(Eds.) (2020). *La Educación Posible para la Venezuela Urgente*. Contribuciones desde la Formación Docente. Barquisimeto, Venezuela. UPEL IPB. <https://doi.org/10.46498/upelipb.lib.0005>.
- Ávila, N. (2019). La sociedad del aprendizaje: retos educativos en la sociedad y cultura posmoderna. *Revista Prisma Social* N° 25 | 2º trimestre, abril, ISSN: 1989-3469
- Bohlin, K. (2020). *Educando el carácter a través de la literatura. Despertando la imaginación moral en las aulas de secundaria*. Didaskalos.
- Caillet, J. (2014). *Martí y el modernismo literario*. <https://www.google.com/search?client=firefox-b-d&q=Caillet+Bois%2C+Julio.+Mart%C3%AD+y+el+modernismo+literario>
- Crespo, J. y Pillacela, L. (2021). Nuevas tecnologías en los primeros subniveles de Educación Cultural y Artística en Ecuador. *Revista de Ciencias Sociales* (Ve), XXVII(1), 334-346. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/rcs/article/view/35319>
- Diaz, I. (S/F). La modernidad en José Martí. Una lectura de -El poeta Walt Whitman - Colegio de *Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras* de la UNAM. <https://www.google.com/url>. https://www.google.com/search?client=firefox-b-d&sca_esv=5a31cca9ef420a11&q=Diaz,+Y.+La+modernidad+en+Jos%C3%A9+Mart%C3%AD.+Una+lectura+de+-
- Estévez, M. A, y Rojas, A. (2017). La educación artística en la educación inicial. Un requerimiento de la formación del profesional. *Universidad y Sociedad*, vol. 9 (No. 4), 114-119. Recuperado de <http://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus>
- Gómez, A. y Oswaldo, W. (2022). La antropología como disciplina científica, dimensión biológica y cultural en la naturaleza humana. *Revista Internacional de Filosofía Teórica Y Práctica*. Volumen 2. Número 1. Enero - Junio ISSN: 2745-0333. <https://editic.net/riftp/index.php/riftp/article/view/48>

González, J. (2019) Espiritualidad a lo largo de la vida: Implicaciones para la psicología. May, In book: *Desarrollo Humano: Travesía de Oportunidades y Retos* (pp. 291-309)• Publisher: Asociación de Psicología de Puerto Rico.

Heliodoro, R. (S/F). Martí modernista. *Congreso de Escritores Martianos*. p. 470.

Ivizate, D. M. (2020). Whitman en Martí. *Letralia*. Tierra de Letras. Sala de ensayo.

Lennon, J. Imagina. (2024). <http://m.letras.com/john-lennon/90/traduccion.html>.

López, F. y Botella, A. M. (2022). Creencias y expectativas de los estudiantes de música del máster de profesor de educación secundaria de La Universitat de València. *ArtsEduca* 33, Septiembre | DOI: 10.6035/artseduca.6327 | pp. 25-38. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8684155>

Macaya, A. y Valero, E. (2022). Arte participativo, comunidad y educación para el compromiso social. El proyecto retrato de un colectivo vulnerable. *ArtsEduca* 31, 10.6035/artseduca.6068 | pp. 9-24. <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/artseduca/article/view/6068>

Martí, J. (2001). *Obras Completas*, en 26 tomos. (Versión digital PDF). La Habana, Centro de Estudios Martianos.

<https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/marti/marti.html>

Molerio y Vázquez (2022). Retos y tendencias contemporáneas en la formación del docente de Educación Cultural y Artística. *Revista de Investigación y Pedagogía del Arte*. No 11. <https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/revpos/article/view/4039>

Montenegro, C., Fierro N. y Tardón, N. (2021). Arte en primera infancia: aproximación a los procesos de enseñanza-aprendizaje en la Región Metropolitana- Chile1. *ArtsEduca* 29, Mayo | <http://dx.doi.org/10.6035/Artseduca.29.2> | ISSN:2254-0709 | pp. 9-22.

Ortiz R. y Torrego L. (2021). Emoción, belleza y amor... la educación estética en la revista pedagógica escuelas de España (1929-1936). *ArtsEduca* 30, Septiembre| <http://dx.doi.org/10.6035/artseduca.5577> | pp. 71-84.Palacios

Schulman, I. (2002). El Proyecto inconcluso: la vigencia del modernismo, México. Siglo XXI-,

Stearns, E. T. (1977). El sermón del fuego. En Tierra baldía. Traducción Agusti Bartra. The waste land, Thomas Stearns, Eliot. Saltana, ISSN:1699-6720, <http://www.saltana.org/2/tsr/52.htm>. Tomado de Barcelona, Picazo.

Valle, R. (S/F). Martí modernista. En Memoria del Congreso de Escritores Martianos. p. 466- 73.

Vega de Febles, M. (1983). Whitman y Martí: Dos Poetas y Tres Temas. *Ceiba*, 6(11), 62–88. Recuperado a partir de <https://revistas.upr.edu/index.php/ceiba/article/view/6194>

Whitman, W. (2006). *Hojas de hierba*. Traducción Manuel García Verdecia. Editorial Arte y Literatura.